



La redes sociales fomentan la lectura

Las comunidades online de carácter literario bullen de actividad, ya sean glosas, comentarios o autoediciones

REPORTAJE

ELISABETH G. IBORRA

Primero que nada, hay que conocer la definición de 'lectura social' de los autores del libro 'Social Reading', José Antonio Cordón García, Raquel Gómez Díaz, Julio Alonso Arévalo y Araceli García Rodríguez, todos ellos miembros del Grupo E-Lectra de Investigación en edición y lectura digital, de la Universidad de Salamanca. Son los mayores expertos en la materia que trabajan en España y actuarán de 'cicerones' a lo largo de este reportaje.

Se entiende por 'lectura social' lo siguiente: «Aquella que se desarrolla en entornos virtuales en donde el libro y la lectura propician la formación de una 'comunidad' y alguna forma de intercambio. Por lo general, se tiene como punto de encuentro una plataforma web o un software específico que organiza y proporciona a los

usuarios un espacio de intercambio de información y de comunicación horizontal, donde las obras se evalúan y califican, además de compartir puntos de vista acerca de un texto, participando en grupos de discusión y/o elaborando por escrito comentarios y anotaciones sobre la obra y sus autores».

Los expertos agregan que resulta «común que los lectores acostumbren a compartir públicamente sus 'listas de libros' (lo que se conoce como 'social cataloging'), esto es, los libros impresos y electrónicos que los lectores poseen; los que han leído; los que están leyendo; los que quisieran tener; los que quisieran llegar a leer algún día». Los antecedentes de esa lectura en comunidad eran bastante más básicos, pero respondían a las mismas necesidades de los lectores de opinar y compartir sus pareceres con otros que estaban leyendo el mismo libro. Empezaron por los clubs de lectura grupales o gabinetes de lectura, normalmente dirigidos por un experto en literatura. Sin embargo, ahora ya no hace falta un guía especializado sino que todos los lectores sirven de referencia para todos los demás.

Gracias a los avances tecnológicos en el campo de los libros y sus distintos soportes digitales, para el grupo E-Lectra, surge la lectura social como «fruto de la confluencia de redes sociales, generales o especializadas en lectura; aplicaciones residentes en dispositivos o en tabletas, y prácticas de intervención sobre las obras y de comunicación de las mismas». Y su fin es responder a los modelos de aprendizaje 2.0, a saber: «Aprender haciendo, aprender interactuando, aprender buscando y aprender compartiendo».

Discursos conectados

Para ello, se han creado multitud de plataformas diferentes en las que los internautas tienen mucho mar-



Sábado 10.01.15
EL CORREOLECTURAS **TERRITORIOS** 7

MÁS PUNTOS A FAVOR

gen de acción. Pueden hacer todo lo que hacían antes con un libro analógico, como subrayar citas, anotar pensamientos o críticas, compartir notas al margen, o comentar con los amigos el contenido. La diferencia es que ahora todo queda registrado en la red social o a la aplicación de lectura, o en la nube, de manera que todos los usuarios pueden acceder a sus comentarios y argumentar sus propias conclusiones al respecto.

Estas nuevas potencialidades repercuten directamente, según los expertos de la Universidad de Salamanca, «en la generación de discursos conectados y complementarios, en un enriquecimiento de la percepción individual que se pueda tener sobre una obra y en una dinamización de sus estructuras a través de contextos socialmente diferenciados». Ponen como ejemplo que el lector de Kindle «puede leer una obra de manera aislada, o activar todos sus componentes sociales, percibiendo al tiempo que lee qué están subrayando o comentando otros lectores. Esto puede considerarse como un elemento distractivo, pero también como una forma de leer diferente en la que el énfasis sobre determinados fragmentos viene determinado por un criterio de carácter externo y cuantitativo».

A gusto del consumidor

Otro caso interesante: «El lector de las obras de la editorial Frankbook puede leer convencionalmente si su dispositivo está en posición vertical, o activar todas las redes sociales y metadatos vinculados a la obra si cambia a la posición horizontal. Podemos hablar de una nueva forma de lectura expandida, siempre bajo el control del lector, que es en última instancia el que decide qué funciones activar».

Esta personalización constituye una de las características del nuevo entorno di-

Las ventajas y beneficios son evidentes, y justifican una expansión tan acelerada como la que está experimentando la lectura social en todo el mundo, según el grupo E-Lectra:

- 1) Ventajas de carácter económico, por cuanto los libros digitales son más baratos que los libros impresos, además de integrarse.
- 2) De carácter logístico, al acceder desde cualquier lugar del mundo, lo que permite que en aldeas aisladas o en lugares económicamente deprimidos con dificultades de distribución de libros impresos se pueda acceder a una gran cantidad de obras antes inaccesibles.
- 3) Físicas, ya que el lector con problemas visuales puede acomodar el texto a las mejores condiciones de lectura, en tamaño, tipo de letra, estilos..., o puede activar el modo de lectura en voz alta, que muchas aplicaciones y dispositivos ya incluyen.

No hace falta un especialista, porque todos los lectores sirven de referencia para los demás

Desaparece el riesgo de perder los libros, en la medida en que su contenido se preserva en la nube

4) Funcionales, en tanto que los libros electrónicos, facilitan la interactividad, la integración multimedia y la versatilidad y expansión de los contenidos.

5) De portabilidad, al poderse transportar cientos o miles de libros en aparatos cada vez más livianos, de apenas 300 gramos de peso.

6) De carácter social, pues los lectores pueden compartir todo tipo de contenidos e intervenir sobre los mismos.

7) Disponibilidad, porque existen bibliotecas digitales que recogen decenas de miles de libros en dominio público, con carácter gratuito, descargables en todo tipo de dispositivos.

Todas estas ventajas facilitan la lectura de grandes, jóvenes y pequeños. De hecho una de las sorpresas del nuevo modelo de lectura digital radica en que muchos de sus practicantes son personas mayores, que han encontrado en la adaptabilidad del texto y disponibilidad de contenidos la solución a algunos de los problemas más graves que les planteaba la lectura analógica.

gital, celebran los también tutores del curso 'La lectura digital: aplicaciones para lectura electrónica y lectura social para bibliotecarios' de la Fundación GSR. «Es una característica que altera 500 años de prácticas en la fijación y transmisión de los textos. Durante cinco siglos, habían sido los editores los que, con mayor o menor acierto, habían decidido cómo había que leer una obra, desde el punto de vista de su puesta en página. Es decir, tipo de fuentes, tamaño, estilos, interlineados, sangrados, mancha, márgenes, etc. De tal manera que la legibilidad de una obra dependía de consideraciones externas al receptor de la misma».

Bajo su punto de vista, esto ha dado lugar a «obras excelsas, hechas con mimo, con rigor y respeto por las convenciones más asentadas en la tradición impresa, pero también a obras infames e infamantes desde el punto de vista editorial. La personalización de los contenidos ha desplazado el eje de las decisiones del editor al lector, que ahora puede acomodar el texto a sus peculiaridades estéticas o fisiológicas». Y eso ha enganchado a muchos.

Ante el (relativo) 'boom' de esa lectura social entre los lectores digitales, los profesores universitarios con-

sideran que ha aumentado «la creación de sitios de intercambio de comentarios y opiniones sobre obras, del tipo de: 'Entrelectores', 'Que- libroleo', 'Biblioteca', 'Sopa de libros', 'Goodreaders' (comprada recientemente por Amazon), 'Librarything'...». También se generan aplicaciones específicas de lectura social ejecutables en dispositivos móviles, como Readmill, Openmargin, Sumbola...». Y se siguen desarrollando «clubs de lectura de carácter independiente o asociados a una biblioteca».

Peso de las opiniones

Los autores señalan asimismo «la aparición de grupos en redes sociales de carácter general como Facebook. En esa línea, nuestro grupo de investigación mantiene varios de estos con varios miles de miembros: 'Libros electrónicos' (18.000 miembros); 'Libros que recomendarías a un amigo mientras que tomas un café' (17.000 miembros); 'Deja una cita' (1.500)...».

A juicio de los expertos, «el lector no utiliza la plataforma para leer sino para opinar sobre lo leído. Desde ese punto de vista, están bien diseñadas y cumplen con su cometido, constituyendo un buen exponente para el descubrimiento de obras. Sin embargo, falta alguna plataforma que permita desarrollar la lectura en el interior de la misma, compartiendo y conservando todos los comentarios e intervenciones que se hayan efectuado. Funcionalidades como esta, o la posibilidad de exportar los comentarios a otras plataformas o sitios de lectura social, les conferirían un valor añadido importante».

Es lo que parece procurar 'Wattpad', una web para descubrir y compartir historias gratuitamente, una plataforma social para que los escritores suban sus relatos y los lectores puedan leer en su teléfono, tableta o computadora, estén conectados a internet o no, de forma que pueden llevarse una biblioteca entera dondequiera que vayan. Y, sobre todo, los usuarios pueden unirse a la conversación sobre las historias, interactuar entre sí y con los autores, recibir notificaciones cuando estos añaden un capítulo o cuando alguien agrega un comentario.

De ese modo se fraguó el éxito del libro 'After', de la veinteañera Anna Todd, que entró en 'Wattpad' a leer y acabó escribiendo una serie de capítulos de una novela romántica cuyo primer vo-

lumen acaba de publicar Planeta en España, pero ya ha sido el gran fenómeno digital mundial del año: once millones de 'Me gusta', 1.000 millones de lecturas y cinco millones de comentarios de lectores que le sugerían ideas, tramas, o animaban a otros usuarios a leer desde el primer capítulo.

De lo anterior se deduce que se fomenta tanto la lectura como la escritura. Ahora bien, ¿significa eso que se lee más? El grupo E-Lectra considera que «los lectores digitales, como muestran todas las estadísticas recogidas al respecto, no sólo leen más sino que compran más que los lectores en formato impreso». Contra la presunción de que el lector digital está abocado inexorablemente a la piratería, «diferentes estudios muestran que el nivel de incidencia de la misma es mucho menor que el aireado por estudios del sector a través del 'Observatorio de piratería y hábitos de consumo de contenidos digitales'». De cualquier modo, matizan, «es preciso diferenciar lectura de compra de libros electrónicos», pues hay muchos que se adquieren gratuitamente, a través de webs o bibliotecas, por préstamos..., como siempre pasó con los libros tangibles.

También puede incitar a leer el hecho de meterte en una red de contactos basada en gustos similares de lectura, como 'Alike-wise.com'. En lugar de fijarte sólo en el físico o en perfiles imprecisos, en esta red social puedes coincidir con gente por sus hábitos de lectura, y establecer conversación fácilmente con la excusa de comentar un libro.

Todo ello sin riesgo de perderlo como si se te pierde un libro en papel o se lo dejas a un amigo y no lo ves más. Se preserva todo en la nube, recuerdan: «La nube permite la deslocalización de las obras, por una parte, pero también su sincronización permanente, en la medida en que cualquier intervención sobre un dispositivo queda registrada en la nube y se distribuye de manera indiscriminada en todos los aparatos que el propietario tenga con esa aplicación. Además, representa un ahorro de espacio considerable, una garantía para la conservación de los documentos y una salvaguarda para los cambios tecnológicos que se van produciendo». Con estas bases, «se han implantado sistemas de suscripción, como 'Oyste', 'Scribd', 'Kindle Unlimited', o '24 Symbols' y 'Nubico' en España, que trabajan con este modelo».

